

Corpus Christi – Día de la Caridad *(26 de Junio de 2.011)*

La Eucaristía, vida y fortaleza del voluntariado cristiano.

“Estoy en medio de vosotros como el que sirve” (Lc 22,27).



La Comisión Episcopal de Pastoral Social ha sacado un documento para este día en el Año Europeo del Voluntariado, del que os entresaco algunas ideas –casi todo el artículo son palabras de ese documento–, para resaltar que la fuerza de la caridad, el voluntario cristiano, la saca de la Eucaristía. La Eucaristía le capacita para el servicio a los demás y le ayuda a ver en el prójimo el rostro de Cristo, a ver en el otro, especialmente en el más necesitado la misma Eucaristía.

Esta idea de servir a los demás queda plasmada en el lavatorio de los pies que finaliza con estas palabras de Jesús: *«Os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros*

también lo hagáis», un mandamiento que evoca el otro de *«haced esto en memoria mía»* y con el que Jesús explica de modo inequívoco el sentido de la Eucaristía.

En el misterio de la Eucaristía hacemos memoria de la vida del Señor entregada hasta el extremo, hasta darlo todo, hasta hacerse Cuerpo entregado y Sangre derramada. Como dice Benedicto XVI, *«cada celebración eucarística actualiza sacramentalmente el don de la propia vida que Jesús ha hecho en la Cruz por nosotros y por el mundo entero»*. Y en el acto oblativo de Jesús, hacemos también memoria de todos los hombres y mujeres que saben hacer entrega de su tiempo, su trabajo, su servicio, su vida en favor de los hermanos. Por eso, cuantos creemos en Jesús y hemos decidido hacer de nuestra vida

una vida entregada con Él al servicio de los otros, encontramos en la Eucaristía la fuente y el alma de nuestro voluntariado.

Concluye el Mensaje con esta hermosa oración:

Quiero ser, Padre, tus manos, tus ojos, tu corazón.
Mirar al otro como Tú le miras:
con una mirada rebotante de amor y de ternura.
Mirarme a mi, también, desde esa plenitud
con que Tú me amas, me llamas y me envías.
Lo quiero hacer desde la experiencia del don recibido
y con la gratuidad de la donación sencilla y cotidiana
al servicio de todos, en especial de los más pobres.
Envíame, Señor,
y dame constancia, apertura y cercanía.
Enséñame a caminar en los pies del que acompaño y me acompaña.
Ayúdame a multiplicar el pan y curar las heridas,
a no dejar de sonreír y de compartir la esperanza.
Quiero servir configurado contigo en tu diaconía.
Gracias por las huellas de ternura y compasión
que has dejado en mi vida.
En tu Palabra encuentro la Luz que me ilumina.
En la Oración, el Agua que me fecunda y purifica.
En la Eucaristía el Pan que fortalece mi entrega y me da Vida.
Y en mi debilidad, Señor, encuentro tu fortaleza cada día.
Amén

Pedro Crespo Arias
Párroco "in solidum" de San Pedro